

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

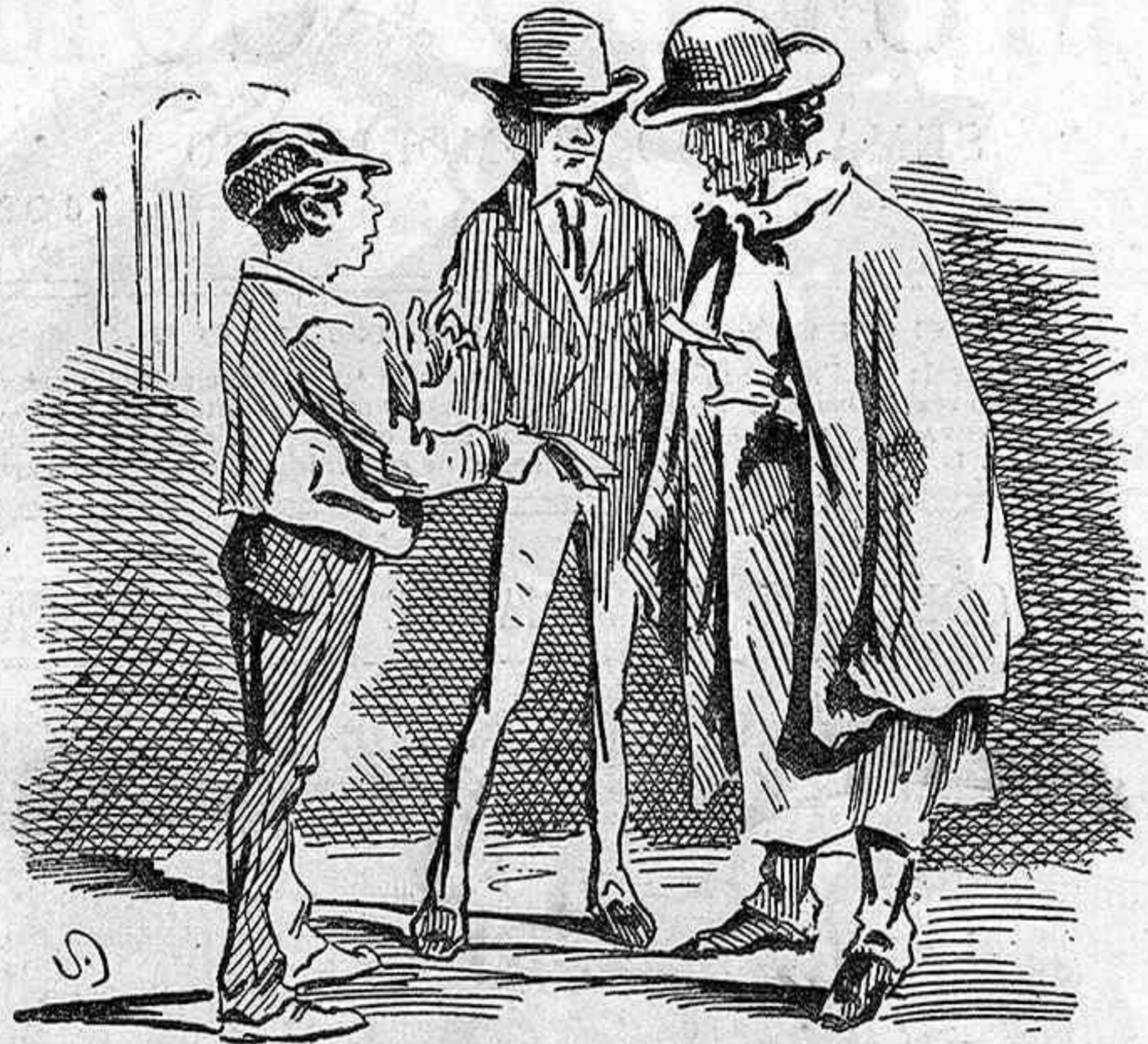
Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

FOTOGRAFÍAS DEL CORAZON. (MEMORIAS DE UN SIETEMESINO). — POR LUQUE.



(Mi primera pasion.) — La ví por vez primera — al pié de un bastidor, — su imágen hechicera — quedó en mi corazon — tan grabada é impresa, — como aquel aluvion — de billetes, de cuentas y facturas, — con las que me arruinó. — Amor de bastidor, es siempre lo más caro y lo peor.

A LA PUERTA DE LA INFANTIL. — POR URRUTIA.



— Pero, señorito, si son buenos; se los doy á usted de la última fila para que no estorben á nadie.

LOS NERVIOS.

No hay para mí duda ninguna: el primero que construyó ese recreo de los niños que se llama polichinela, no inventó nada, ni hizo otra cosa que copiar de la naturaleza.

El polichinela tiene sus coyunturas dispuestas de modo que puedan moverse todos sus miembros tirando de una cuerdecilla, adonde vienen á parar cuantos hilos sujetan las partes de su pintarrajeada figura.

Lo mismo sucede á los hombres: su cuerpo está cubierto de cuerdas y de hilos, que se llaman nervios, y que segun dicen los hombres científicos, son los encargados de transmitir las sensaciones á ese *necessaire* de la vida, mansion de la inteligencia en los ménos, y percha para colgar el sombrero en los más, que se llama cabeza.

Dos diferencias esenciales hay entre el hombre y el polichinela: primera, que éste no presenta á quien quiere divertirse con él, más que un hilo de donde tirar, y el hombre presenta muchos á los que saben manejarle; segundo, que del hilo del polichinela puede siempre apoderarse cualquier extraño, mientras de todos los del hombre, cuando sabe serlo, no se apodera más que su voluntad.

Los ejemplares de la raza humana que dejan esta potencia del alma á disposicion de sus prójimos, son verdaderos polichinelas, que siempre están bailando para recreo ó para utilidad de otros, hábiles en tirar de la cuerda.

La ciencia moderna, que todo lo sabe, ha descubierto que el hombre, lo mismo que los órganos de Móstoles ó de cualquier otro pueblo, lleva en la cabeza señalados los registros que corresponden á cada una de las teclas que le hacen sonar.

Sin embargo, no es necesario tocar, ni aún siquiera ver estos registros — lo cual sería difícil en las señoras por razon de su peinado, — cuando se quiere hacer el son para que bailen.

Esa cabeza, estacion central de los nervios, está llena de una sustancia que los médicos nombran masa encefálica, especie de cuerdas enredadas, parecidas en su colocacion á los intestinos, por lo cual, sin duda, hay muchos que se equivocan, y piensan con el vientre, en lugar de pensar con el cerebro ó la cabeza.

A lo largo de la espalda descende el cable principal, como quien dice, de los nervios, en el cual todos se atan y terminan. Va encerrado en un estuche de hueso, pero no puede vivir aislado, y de todas partes del cuerpo acuden los parleros nervios á referirle las sensaciones que re-

ciben, para que él las cuente á su vez al cerebro. Para comunicarle estos chismes, hallan medio de entrar en su aposento por una porcion de agujeritos.

Creo excusado decir á mis lectores que ese cable, ó sea la médula espinal, llega en los animales hasta el extremo de la cola, y en los hombres hasta donde muchos deberian tenerla.

Y aquí se me ocurre una observacion: cuanto más corta sea la espalda, más cerca está el cerebro del remate de ella ó del nacimiento de la cola. Pues bien: no vayais á creer por eso que los hombres pequeños son los que tienen el cerebro ó la inteligencia más arrimado á la cola.

A pesar de echarse el hombre lo gordo de los nervios á la espalda, le dan muy malos ratos. Peores aún que los propios se los proporcionan los de su mujer y los de sus hijas. ¡Oh! ¡Lo que es los nervios de la mujer, como den en agitarse frecuentemente, concluyen por convertir los del marido en cuerdas de polichinela.

Hay que convenir en que los nervios tienen buen gusto. Se agitan y se ponen insoportables con los cambios de temperatura y con los disgustos, y se tranquilizan con la buena vida, con la alegría, con la salud y con el descanso. En la atmósfera de los teatros, al aire libre de los paseos, ¡los nervios llevan al cerebro tantas noticias halagüeñas! Todos los de una pollita, se asomarian, si pudieran, á sus oídos, para escuchar mejor cuando alguien le habla de amores. Durante el invierno los nervios piden incesantemente los baños de mar y los minerales, pero no por el agua, sino por todo lo demás que hay en aquellos establecimientos para curar sanos.

Los nervios duermen y sueñan al columpio del lujoso coche; se magnetizan al contacto del oro, y se dilatan, haciendo erguir la cabeza, con el perfume de la lisonja que rodea los puestos encumbrados. Hasta la prosáica medicina, cuando trata con los nervios, no puede ménos de llamarles la atencion con recetas poéticas. Las aromáticas antistéricas, la olorosa flor de los tilos, ornato de Aranjuez y de la Granja, y el blanco azahar, emblema de la pureza, son los regalos con que la medicina acude á sobornar á los nervios para que dejen en paz á los hombres.

Hay que hacer una triste excepcion, sin embargo: á los fumadores les tranquiliza los nervios el tabaco, padre del humo más caro y nauseabundo, invencion del vicio en un momento de gusto estragado.

Los nervios son, por último, un filon para no pocos médicos; en muchas ocasiones la llave para abrir el bolsillo del marido y las vidrieras de los almacenes de la calle de Espoz y Mina; el pretexto para encubrir el mal genio y aún

TIPOS DE MADRID. — POR PEREA.



—¿Se siente el frío?

—Lo que yo *ziento* es que no tengo *salias*.

las groserías, y el editor responsable de todas nuestras faltas y de los malos ratos que nos proporcionamos. A los nervios se les echa la culpa de todo, cuando ellos son los que padecen las culpas de cuanto ejecuta la voluntad de quien los lleva encima.

Los viejos dicen que *antes* no había nervios. ¡Ay, lector mio! ¡Lo que no había *antes* es tanta ambición, tanta envidia y tantas malas pasiones como ahora, que los agitasen!

José Gonzalez de Tejada.

PENSAMIENTOS DE UN FUMADOR.

Que falte el licor de Baco,
el buen pan, la rica torta,
el gran jamon... ¿qué me importa
si en mi petaca hay tabaco?

Tal murria una vez me entró
que quise matarme ciego:
saqué un habano, eché fuego,
fumé... la murria acabó.

Es un solemne zamarro
á mi modo de entender,
el que tiene á su mujer
más amor que á su cigarro.

¡Flores en la boca! ¡Ay, Clara!
quítate ese tapaboca;
¿dónde hay flor para la boca
como un cigarro de á vara?

Lo que cierto mediquillo
no pudo hacer con mi mal,
lo hizo ayer con mucha sal,
¡oh qué pasmo! un cigarrillo.

Segun pienso y conjeturo,
el cigarro es como el vino;
¿quereis usarlo con tino?
pues ¡firme! cigarro, y puro!

Miguel Agustin Principe.

MASCAR HILO.

Niña, pues te gusta el juego
y te empeñas en jugar,
un juego voy á enseñarte
que acaso tú no sabrás.

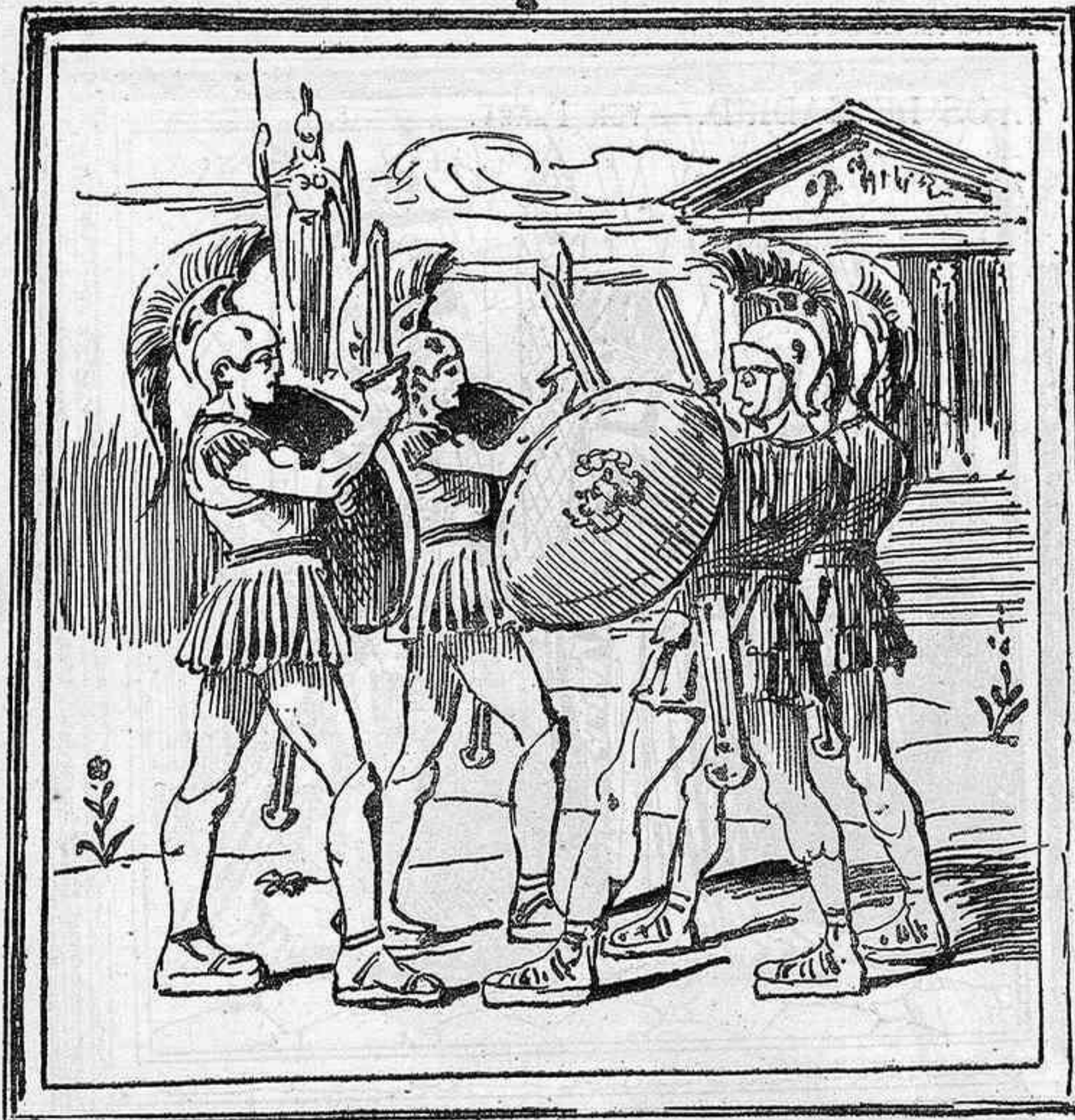
Yo lo aprendí cuando jóven
con muchachas de tu edad,
y sólo de recordarlo
mi corazon brinca ya.

Toma un hilo, blanco ó negro,
que para el caso es igual,
y parte un trozo que tenga
dos ó tres varas lo más.

Coge una punta en tus dientes,
y con mucha suavidad
yo cogeré la otra punta,
poniéndonos faz á faz.

Mascando los dos á un tiempo
la distancia acortará;
mis labios hácia tus labios
aproximándose irán,
y cuando el hilo se acabe...
volveremos á empezar.

Manuel del Palacio.



1815. — Horacios y Curiacios.



El ángel y Tobías.



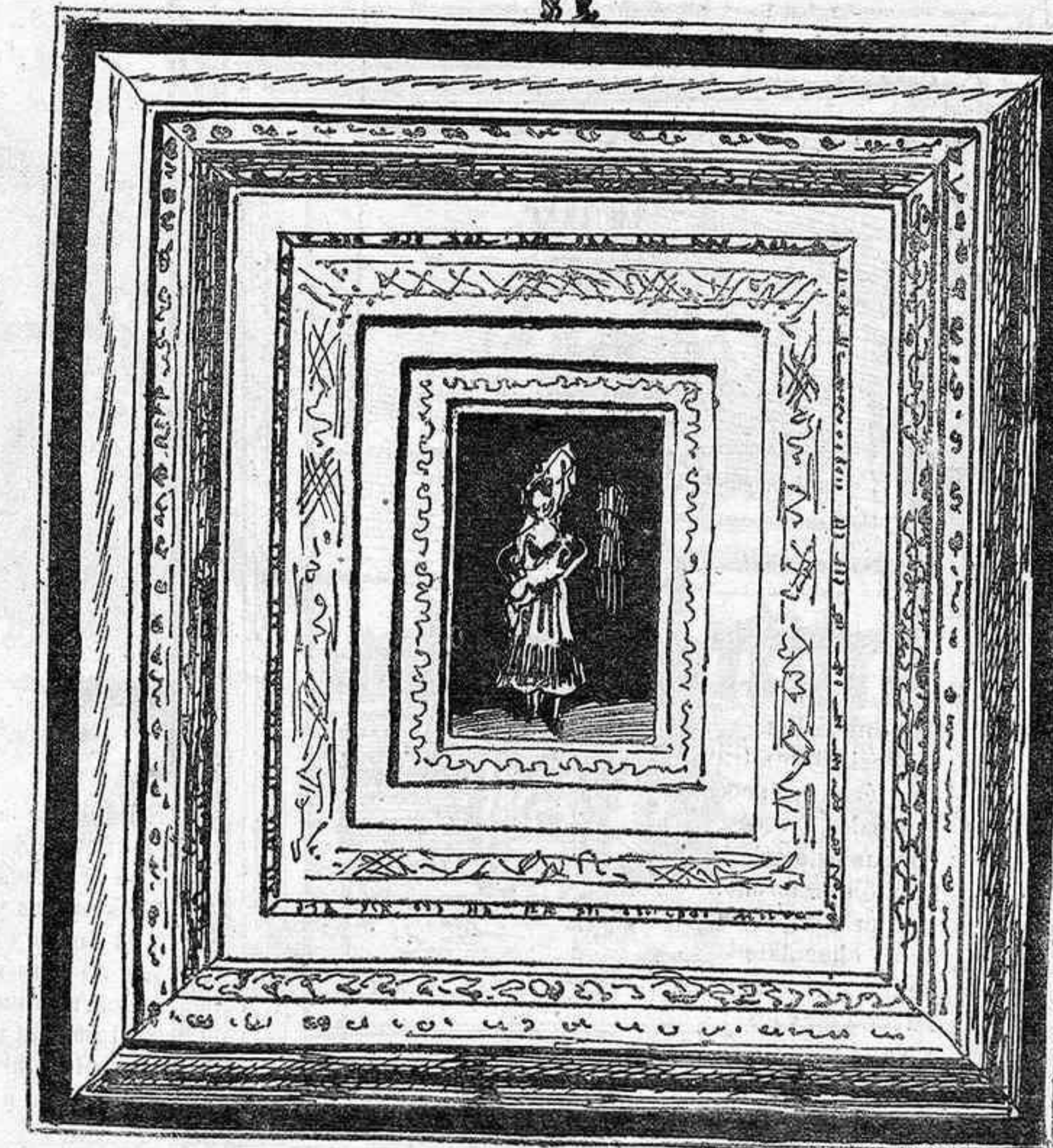
Doña Urraca y D. Fadrique.



Costumbres de Roma.



El casacon nuevo (adro sentimental.)



1874. — La maja. 500.000 francos (Se garantiza por un año.) Único depósito autorizado, Mrs. Goupil, fils et Compagnie, Paris.

EL CABALLERO SIN TACHA.

(DIBUJOS DE PELLICER).



Madrid le conoce;
Madruga á las doce,
Durmiendo, hecho un bolo,
Diez horas *tan sólo*.



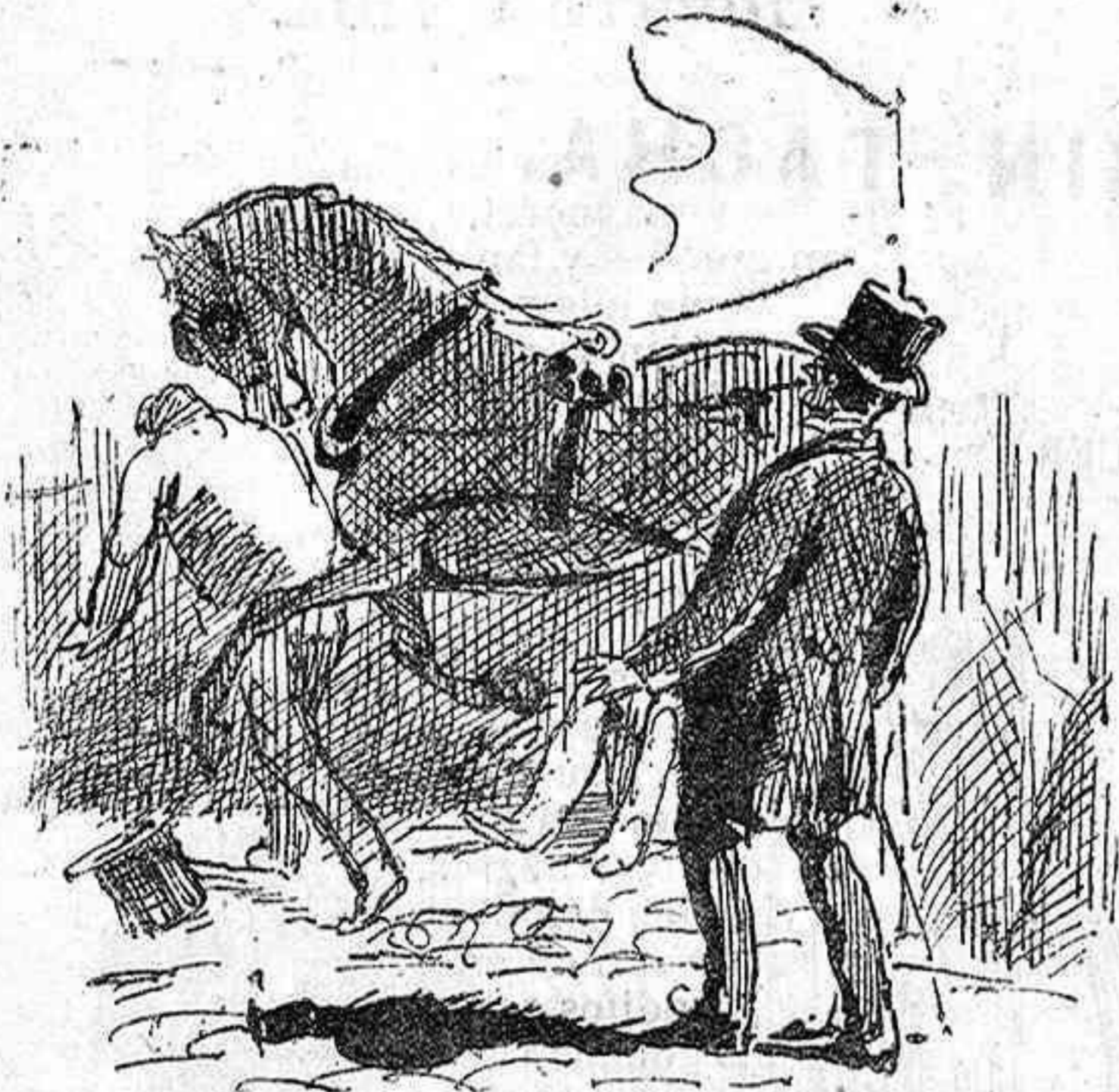
Le afeita', le riza,
Le atusa, le soba,
Le peina y le adoba.



Se pone la bata
Y al criado maltrata
Con términos soeces,
Y á palos á veces,
Porque este cristia...
Llamóle *temprano*.
El criado petate
Le dá chocolate
De pura caracas,
Y leche de vacas,
Y va el peluquero
Que, armado de acero
Y experto en la liza,



Hácia él van llegando
Gruñendo y brincando
Con gran desentono
Tres perros y un mono.
Y el dueño excelente
Les dá para el diente
De carne una presa,
Y el pan de una mesa
Que niega al mendigo
Sin casa ni abrigo.



Despues que el mastuerzo
Le sirve el almuerzo
De polla y ternera;
Con rico Madera
Que nunca le falta,
Al tilburí salta;
Y no hay calle angosta
Que no cruce en posta,
Rompiendo aquí un brazo
Y allí un espinazo.



EN UN ABANICO.

Vamos, me gusta el donaire,
¿con que has llegado á creerte
que puedes, Conchita, hacerte
hasta con mis versos aire?
No digas luégo, si adversos
los hados te son un día,
¡ay, Concha! que te resfría
hasta el aire de mis versos.
Aunque esto ¡por Belcebú!
no causa tanto dolor,

Tambien tiene citas,
Apuestas, visitas,
O algun desafío
Camino del rio;
En ciencia no se hable,
Pues todo lo ignora
Y al mundo enamora;
Razon que le augura
Fortuna segura.

Así que de buena
Pitanza se llena
Comiendo por cuatro,
Concorre al teatro;
Ya en él echa un sueño;
Para él son peores
Comedias y actores
Y trajes y orquesta
Pues todo le apesta.

Despues que en la orgía
De noche hace el día,
O la honra atropella
De alguna doncella,
Y un rey ó una sota
Los cuartos le agota,



El sueño le llama,
Se enrosca en la cama
Como un cocodrilo...
Y ronca tranquilo.

Ventura Ruiz Aguilera.

como el aire matador
de una mujer como tú.

A. Alcalde Valladares.

Que todos vivan gozando
en ser tus siervos me explico,
por ser tu yugo tan blando,
que hasta el aire va buscando
la prision de tu abanico.

E. Lopez Bagó.

CHASCARRILLO.

En la puerta de una iglesia
se encontraban dos mendigos,
para distintos objetos
pidiendo con sus cepillos:
Uno de ellos postulaba
para niños del hospicio,
y el otro para el convento
obrar de Santo Domingo;
mas esto lo ejecutaban
de un modo tan peregrino,
que cuando el uno decía
con acento compungido,
« ¡Para los niños expósitos! »
el otro, esforzando el grito
añadía con malicia:
« ¡Obra de Santo Domingo! »

Juan Antonio Barral.

¡POR ELLA!...

— Escualido estoy por ella;
por ella estoy sin dormir,
por ella desesperado,
por ella con este espin,
por ella dado al demonio,
por ella odio mi existir,
por ella tengo este humor,
por ella el alma en un tris!...
— Pero chico, ¿qué *ella* es esa
que te hace tanto sufrir?...
— ¡Ella! Ricardo, es... mi sombra,
el prestamista Juan Gil.

P. Sañudo Autran.

Diálogo entre dos cazadores.

— ¿Va usted también de caza?
— No, señor; yo soy individuo de la Sociedad protectora
de los animales: de modo que al hacer usted fuego sobre
la pieza, debo yo disparar sobre usted.

De las observaciones hechas por un amigo nuestro acerca
de la anunciadora por carteles, resulta que para leer los
carteles bajos hay que adoptar una posición demasiado
comprometida para los que andan mal de pantalones.

Leo en *La Correspondencia*:

« Se vende un uniforme de gobernador civil sin usar. »

CUENTO.

Cayó cierta vez un rayo
en un convento de frailes;
pero fué á parar al coro,
donde no se hallaba nadie.
Destrozó, como es costumbre,
sillas, santes y misales,
y al ruido, muertos de miedo,
llegaron todos los padres.
Viendo la ruina causada,
dijo uno de los más graves:
— Cierito que estuvo piadoso
Dios con estos mendicantes;
si el rayo toma otro rumbo
y en el refectorio cae,
ni uno solo del convento
queda para hablar del lance.

R.

MUERTE Y VIDA.

Dos soles son los ojos
de una morena,
tan grandes y tan negros
como mis penas.
¡Quién se abrasara
en el fuego divino
de sus miradas!
Los ojos de las rubias
son dos luceros
que brillan en la noche
de mis recuerdos.
Cuando me miran
se conmueve mi alma,
gime y suspira.
Si me matan traidores
dos ojos negros,
la vida me dan otros
que son de cielo.
¡Benditos sean
los ojos de las rubias
y las morenas!

T. J. Jimenez Delgado.

EPIGRAMAS.

A un militar muy cobarde
quiso Juan darle un disgusto;
le vió, y dijo: — ¡Adios, César!
y dijo el otro: — ¡Adios, Bruto!

Eusebio Blasco.

Por una cuestión de hechura
riñó la modista Pura
con la marquesa del Prado,
y dice que no se apura;
pues lo que pierde en costura,
lo gana por otro lado.

Luis Taboada.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Consonancias se titula un precioso tomo de poesías que
su autor Diego V. Tejera, de Barcelona, ha tenido la bon-
dad de remitirnos y que le agradecemos, pues es lo que
se llama un libro de mérito.

— Con la aceptación que merece, continúa viendo la
luz la notable *Biblioteca de Historiadores Españoles*. A las
personas que deseen enterarse de las condiciones de esta
publicación, la Administración de EL MUNDO CÓMICO les
facilitará prospectos y servirá cuantas suscripciones se le
pidan directamente.

CHARADA.

Mi primera es una letra;
mi cuarta otra letra es;
ciudad es *tercia* y *segunda*;
mi prima y cuarta es también
otra letra; *tercia* y *cuarta*
en malas calles se ve;
y del color de mi rodo
son los dos ojos de Inés.

(La solución en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.